

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO HÉCTOR PLAETSIER. Su fallecimiento

El 28 de diciembre falleció en esta capital el escribano Héctor Plaetsier, tras penosa dolencia.

El escribano Plaetsier había nacido en nuestra ciudad en 1911 y se graduó de escribano en la Universidad de Buenos Aires, dedicándose de inmediato al ejercicio de la profesión.

Fue titular del registro notarial N° 130 de La Plata entre los años 1936 y 1945, pasando posteriormente a desempeñarse como adscripto al registro N° 79 de la Capital Federal, y a partir de 1957 obtuvo la titularidad del registro N° 528, en cuyo cargo le sorprende la muerte.

Incorporado a la vida institucional desde joven, actuó en diversas comisiones asesoras, entre ellas las de Inspección de Protocolos, Gestiones Administrativas, Relaciones Paritarias, de Reglamento de Comisiones y de Reforma a la Ley 12990, en las que se destacó por su dinamismo y la vinculación amistosa que supo establecer entre sus integrantes.

Simultáneamente ocupó cargos en el Consejo Directivo, del cual formó parte como vocal titular en 1965, prosecretario en 1967, de nuevo como tal en 1973 y secretario en 1975, por sendos períodos de dos años. Fue delegado del Colegio en la III Convención Notarial del Litoral (Rosario, 1967) y en la XII Jornada Notarial Argentina (Resistencia, 1968); y presidió la delegación de Capital Federal que concurrió a la XI Reunión Nacional de Directores de Registros de la Propiedad Inmueble.

En el orden internacional representó a la institución en la I Jornada Notarial Paraguaya, celebrada en Asunción en 1968 y participó en los

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Congresos Internacionales del Notariado Latino de Atenas (1971), Buenos Aires (1973) y Barcelona (1975).

La actuación del escribano Plaetsier estuvo signada por su proverbial señorío y su profunda vocación de servicio, a través de la cual brindó al notariado lo mejor de su capacidad y esfuerzos cuantas veces le fueron requeridos. Su deceso deja un doloroso vacío, porque por sobre todas las cosas tenía la virtud de cosechar amistades con su reconocida cordialidad y amabilidad.

El Consejo Directivo - en sesión de 27 de diciembre - tributó un homenaje a su memoria, en el que pusieron de relieve los méritos del extinto.

Los restos del escribano Plaetsier fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, y para despedirlos hablaron el escribano Adolfo C. A. Scarano, en representación del Colegio, y el escribano Jorge María Allende, por los amigos y ex compañeros del Consejo Directivo de los períodos 1973 a 1977, circunstancia en que quedó exteriorizado el pesar que provocó su desaparición.

Las respectivas oraciones se transcriben seguidamente en ese orden.

Oración del escribano Adolfo C. A. Scarano

En nombre del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos, cumplo con el penoso deber de despedir los restos mortales del escribano Héctor Plaetsier.

Nacido en nuestra ciudad en 1911, cursó sus estudios superiores en la Universidad de Buenos Aires, incorporándose de inmediato al ejercicio de su profesión de escribano, que desempeñó con eficiencia y vocación a través de una límpida trayectoria profesional de más de cuarenta años. Titular entre 1936 y 1945 del registro notarial N° 130 de La Plata, en la provincia de Buenos Aires, pasó en este último año a desempeñarse como adscripto al registro notarial 79 de la capital federal, y en 1957 como regente del registro notarial 528, a cuyo cargo se encontraba en el momento en que lo sorprende la muerte.

Sumado desde temprano a la vida institucional, actuó en numerosas comisiones asesoras, entre ellas las de Inspección de Protocolos, Gestiones Administrativas, Relaciones Paritarias, de Reglamento de Comisiones y de Reformas a la Ley 12990. En todas ellas se caracterizó por su activo desempeño, su interés por los asuntos sometidos a estudio, y por la cálida vinculación que acertó a establecer entre sus integrantes, quienes pudieron llevar a cabo su cometido dentro de un ambiente de cordialidad que constituía un estímulo para el trabajo en común.

Paralelamente desempeñó cargos en el Consejo Directivo, que integró como vocal titular en 1965, prosecretario en 1967, nuevamente como tal en 1973 y secretario en 1975, por sendos períodos de dos años. Representó al Colegio como delegado en la III Convención Notarial del Litoral, en Rosario, en 1967; delegado a la XII Jornada Notarial

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Argentina, en Resistencia, en 1968; y presidió la delegación de la Capital Federal que participó en la XI Reunión Nacional de Directores de Registros de la Propiedad Inmueble.

En el orden internacional, fue delegado de la institución en la I Jornada Notarial Paraguaya, celebrada en Asunción en 1968, y participó en los Congresos Internacionales del Notariado Latino de Atenas en 1971, Buenos Aires en 1973 y Barcelona en 1975.

Como consejero asumió un papel preponderante en las relaciones con el Registro de la Propiedad Inmueble establecidas por la ley 17050 y el convenio que se firmara en su consecuencia con el Ministerio de Justicia, tomando personalmente a su cargo la compleja responsabilidad de servir como nexo entre el Consejo Directivo y el Estado.

En la Comisión Asesora de Gestiones Administrativas su labor fue permanente y estimulante, al punto de ser designado su presidente honorario, como forma de no privarse de su opinión, su consejo, y, sobre todo, de su persona y de su presencia, prendas de amistad, de unión y de trabajo cordial.

Esta enunciación escueta apenas sirve para indicar algunos hitos en la trayectoria de quien hiciera del Colegio de Escribanos su segundo hogar; de la comprensión de los problemas del prójimo, una cristiana obligación; y de todas las manifestaciones de la vida, una permanente actitud de cortesía y caballerosidad, que le concitaron respeto y afecto en cuantos tuvieron la oportunidad de conocerlo y tratarlo.

Tenía la sencillez que da el señorío, y la cordialidad que no sabía negarse al llamado de colaboración en los momentos complejos y difíciles que acosan de modo permanente el desenvolvimiento institucional.

Se prodigó sin tasa ni medida ante el llamado de los amigos, ante el requerimiento de los colegas, ante la necesidad de cuantos necesitaron de su presencia, de una ayuda, de un consuelo, de una palabra oportuna.

Tuvo en los suyos el mejor de los apoyos. En su compañera y esposa de toda la vida el tesoro de la comprensión y el aliento para superar obstáculos y dificultades. En su hijo, la continuidad de una vocación. En sus nietos, la alegría de una descendencia que permitiera la perduración de virtudes heredadas. En sus amigos, el afecto hacia el hombre cabal y seguro. En sus colegas, el respeto y la consideración que han de acompañarlo más allá de la muerte física. En la institución, un lugar donde su nombre ha de recibir el homenaje permanente al que se hizo acreedor por su labor, por su actuación, por su desinterés y por su dedicación sin retaceos a la tarea común.

Queda a su alrededor una honda congoja, y nos deja a quienes nos encontramos más cerca suyo, porque compartíamos el mismo desvelo por ese Colegio tan caro a todos, un gran vacío, pues la cerrada falange ha perdido un miembro importante, una figura señera, una voluntad de servicio y una irrenunciable vocación de servirla mostrada desde que diera los primeros pasos en su profesión.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Sobrevive en el corazón de su familia, en el recuerdo de sus amigos, en los anales de la institución, pero, sobre todo, por las virtudes que lo adornaron sin ostentación, y que le concitaron precisamente ese trascender como persona, como individuo, más allá de la muerte, por haber acertado a vivir cristianamente su vida.

Por todo ello pedimos al Altísimo por el eterno descanso de su alma, y elevamos nuestra oración silenciosa para que quien hizo tanto bien en su tránsito mortal, reciba la recompensa reservada para los justos, porque así está prometido en las bienaventuranzas de Nuestro Señor en el sermón de la montaña.

Que así sea.

Oración del escribano Jorge María Allende

Los amigos y compañeros del ex Consejo Directivo del Colegio de Escribanos de la Capital Federal, en los períodos que abarcan los años 1973 a 1977, estamos junto a Héctor Plaetsier, que deja la vida terrena para acercarse a la paz eterna como aspiración máxima de su firme fe cristiana.

Néctor Plaetsier honró a la institución notarial, desde los cargos de consejero, prosecretario y secretario e integrante de Comisiones Asesoras, brindando para bien del notariado todo lo que poseía: capacidad, honestidad, responsabilidad y un afán de superación cada vez más intenso. Así lo hemos visto actuar sin claudicaciones y desfallecimientos.

Los que tuvimos la suerte de estar a su lado, hemos apreciado su señorío. Esposo y padre ejemplar, deja a los seres queridos el recuerdo del cariño que les dio. Nosotros pudimos apreciar diariamente, su perfecto accionar en la vida, el ser humano que se da entero, con sinceridad, amistad y afecto, sin pedir recompensas ni siquiera agradecimientos. Hizo de la amistad un sentimiento sincero y profundo, prodigada sin medirla, que ejercitada por Héctor era verdaderamente un culto, pues fue un verdadero amigo de sus amigos y de los demás.

Héctor Plaetsier llega al mundo de la vida eterna, donde viven y moran las almas buenas, nacidas para hacer el bien, siguiendo el mandamiento de la ley de Dios, amando al prójimo como a sí mismo.

Nosotros estamos aquí junto a Héctor en este instante de su partida, ilusionados en una supuesta conversación, recordando, como siempre solíamos hacerlo, los momentos alegres vividos en común, como así también las tristes amarguras, pero esa unidad de cuerpo que siempre existió y existe nos hace decir hoy aquí, que fueron días y años vividos con intensidad y emoción, por todos sin excepción alguna, amigos y compañeros del Consejo Directivo que dignamente ejemplificó Héctor Plaetsier.

Parte de este mundo y retorna a la casa del Padre, donde no dudamos que será recibido con amor, con ese amor divino que Dios da a los hombres justos que llevaron una vida predicando el bien y haciéndolo a

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

manos llenas.

Héctor: en nombre de tus amigos y compañeros, ya que partes, hazlo con el cariño y el afecto de todos nosotros, impresos en mis labios y en mi corazón.